El poliglotismo feliz de Bernabé Romeo

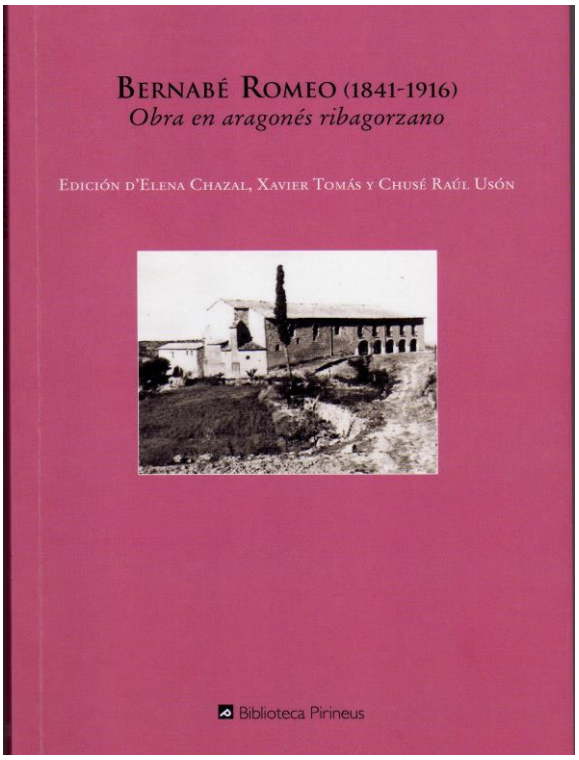
José Ángel Sánchez Ibáñez

(jasaniba@unizar.es)

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA E INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

Reseña de Bernabé Romeo, *Obra en aragonés ribagorzano,* ed. E. Chazal *et al.*, Zaragoza, Xordica (Biblioteca Pirineus), 2017, 103 pp. [ISBN 978-84-16461-12-7]

***AnMal Electrónica* 43 (2017)**
ISSN 1697-4239



Que vuelva al circuito del papel impreso la interesante producción poética en aragonés ribagorzano —bajorribagorzano de Estadilla (Huesca), concretamente— de Bernabé Francisco Romeo y Belloc (1841-1916), es una buena noticia. Muy poco conocido, el escritor reviste sin embargo gran importancia para la no demasiado

AnMal Electrónica 43 (2017)
ISSN 1697-4239

amplia historia de la literatura en aragonés, de cuya moderna trayectoria, apenas interrumpida desde mediados del siglo XIX hasta hoy, participa Romeo en términos casi fundacionales. Y más aún si nos atenemos a las fechas de composición —no a la de publicación, más tardía— de sus textos, en torno a 1860.

Es la suya una contribución circunscrita a cuatro poemas de extensión dispar —suman poco más de 500 versos en total—, que en su día ya fueron presentados y muy bien estudiados por las profesoras María Luisa Arnal Purroy y María Ángeles Naval López (1989), de la Universidad de Zaragoza[1]. Ahora esas cuatro composiciones regresan con una cumplida introducción que desvela, sobre todo, el pormenor biográfico de Bernabé Romeo, a partir de la documentación conservada por los descendientes del estadillano, quienes gentilmente la pusieron a disposición de Elena Chazal. Entre tales documentos destacan dos bloques diferenciados. Por una parte, el diario personal de Romeo y Belloc, del que la citada editora ha tomado un buen caudal de datos, interesantísimos algunos para la situación de la lengua aragonesa hace siglo y medio, en cuanto atestiguan hasta qué punto su declive viene de antiguo, lastrado a menudo por condicionantes de sesgo social. Por otra, el conjunto de versiones manuscritas —y autógrafas, si no entendemos mal— de una dilatada parcela de su producción poética. Versiones que merecería la pena examinar, en otra ocasión, con cierto cariño al detalle, pues sin duda contribuyen a entender mejor las maneras compositivas de Bernabé Romeo. De hecho, a la luz de lo que en esta edición se reproduce pueden ya detectarse esquemas y gestos de estilo que traspasan con reseñable naturalidad las fronteras que el uso de distintas lenguas —el poliglotismo es sello de la producción en verso de Romeo— pudieran suponer.

Ese brinco entre idiomas constituye un interés adicional que no conviene pasar por alto, pues pone en relación estas composiciones en ribagorzano con el tronco poético común que arraiga en otras lenguas peninsulares, sustancialmente la castellana. Y ello en fechas tempranas, que no se desplazan mucho en relación con diversos intentos periféricos por fomentar la recuperación de aquella lengua que se considera como propia. También sería interesante, por ejemplo, rastrear la posible impronta de Bernabé Romeo en algunas composiciones concretas de Cleto Torrodellas

[1] Es un trabajo que sigue mereciendo la pena leer con atención. De Bernabé Romeo se ha ocupado también Saura Ramis (2006: 209-211), quien se ciñe —a veces de forma casi literal— a las autoras citadas. Algo bastante esperable en una pieza de divulgación, por otro lado. Y la edición que ahora reseñamos sigue muy de cerca, por su parte, estas últimas páginas.

(Estadilla, 1868-1839), e incluso en su concepción poética general. Sobre todo teniendo en cuenta que Torrodellas ha sido probablemente el poeta más estricta y ampliamente *popular* del marco aragonesófono. Tal cosa da para unas páginas que creo están sin escribir, y, aun admitiendo que no era esta edición el lugar para abordar en detalle el asunto, quizás hubiera convenido señalar la pertinencia de explorar un nexo que, personalmente, me parece muy verosímil.

Fue Bernabé Romeo y Belloc un propietario acomodado que consumió su hacienda en distintas empresas fallidas, en mantener a una muy extensa familia y también en un vivir acaso algo extravagante. Salió pronto de su Estadilla natal y residió en Lérida, Madrid, Zaragoza, más otros varios lugares, por motivos bien diversos. Entre los empeños de poco logro en que se embarcó, hubo alguno tan de su época como la transformación de la desamortizada Cartuja de las Fuentes (Sariñena, Huesca) en balneario, aunque —eso sí— respetando el patrimonio artístico que la singularizaba. Jurista de formación, Romeo fue muy amigo de la filología (si bien de un modo que hoy nos parece ingenuo), de la historia y de la creación poética, con la que entretuvo sus, digamos, ocios de juventud. Al cabo de los años, publicaría aquellos frutos de su inspiración en un tardío volumen graciosamente titulado *Las fuentes de la poesía* (Zaragoza, Establecimiento Tipográfico de Calisto Ariño, 1885 / 1888)[2], que dividió en once «libros» puestos bajo la advocación de otros tantos manantiales estadillanos. Es obra muy miscelánea, también en lo idiomático, como apuntábamos, pues junto a las composiciones castellanas alinea sin cortapisas otras en francés, italiano, latín, catalán. Lenguas todas, nótese, de indisputable empaque histórico.

Y en su habla materna, claro está: un hecho de por sí inusual en el Aragón de la época. La eligió quizá por nostalgia del tiempo ido, pero seguramente más por el aire de autenticidad que brindaba al tratamiento de algunos motivos y temas. Por *decorum,* en suma. Las cuatro piezas ribagorzanas ahí recogidas («Fa un montón de centurias», «Puya, puya pastoreta», «Qui no abra cuan llame», «¡Ah!, qui torná podese»), de corte entre bucólico y costumbrista, muestran un notable acento moral y se embeben en patrones popularizantes, muy logrados en algunos tramos. Son textos que no desmerecen en absoluto de lo que tantos poetas en castellano andaban

[2] De ambas fechas de impresión hay referencia; cfr. Arnal Purroy y Naval López (1989: 83 [n. 1] y 115).

AnMal Electrónica 43 (2017)
ISSN 1697-4239

haciendo por este mismo trecho cronológico. Léanse si no versos como los siguientes, con sus delicados motivos de entronque tradicional[3]:

¡Ah! ¡qui torná podese
á corré per las eras
y ferrinals, los días
que estudio no ñabeba!
Y á puyá las calzadas
detrás de las mozetas,
y chuntos de las manos
á baixá las espuendas.
[…]
Per ellas yo eba artista
y les feba comedias
y les vestiba moñas
y les pintaba ilesias.
[…]
Atras veces mon iban
á alguna fontaneta,
y ellas aigua en mis manos
bebeban, yo en las de ellas.

Pero además conviene reparar en otro aspecto: la propia circunstancia de que los textos ribagorzanos se sitúen en pie de igualdad con los que Bernabé Romeo compone en lenguas tan henchidas de cultura como son las citadas más arriba. Amparados por una misma cubierta, agavillados por un mismo lomo. En sí, este mero hecho puede tomarse, creemos, como una implícita —o soterrada, si se prefiere— declaración de intenciones, que recuerda muy de cerca los términos con que Mariano Peralta —¡otro jurista!— se había referido unos decenios antes a la potencialidad literaria de las hablas altoaragonesas. Concretamente en el «Prólogo» de su *Ensayo*

[3] Transcribimos por Arnal Purroy y Naval López (1989: 127-128), respetuosas con la grafía original de Romeo, que revela características fonéticas y aun morfológicas propias del ribagorzano (y desdichadamente ocultas en la edición que ahora reseñamos).

de un diccionario aragonés-castellano (Zaragoza, Imprenta Real, 1836)[4], texto poco frecuentado donde, en tan temprana fecha, podían leerse líneas como las que siguen:

> La lengua que hablan nuestros aragoneses del Somontano […] sin dejar de ser española tiene diferencias bastante considerables en lo esencial de todo idioma […]. Si yo hubiese nacido en Somontano, o hablase con perfección aquel dialecto, puede ser que me probase a componer en él algunas églogas, que respecto de la común lengua española presentarían el rústico pero suavísimo dialecto dórico de Bión [de Esmirna] y Teócrito en la griega.

Ni más ni menos. Pero este es ya, claro, otro cantar más largo.

BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

M. L. ARNAL PURROY y M. Á. NAVAL LÓPEZ (1989), «Lengua y literatura de unos poemas en ribagorzano (1861-1888)», *Archivo de Filología Aragonesa,* 42-43, pp. 83-130.

M. PERALTA (1987), *Ensayo de un diccionario aragonés-castellano* [1853], ed. facs., est. preliminar F. Nagore Laín, Zaragoza, Moncayo.

J. A. SAURA RAMIS (2006), «Literatura de Ribagorza», en *Comarca de La Ribagorza*, ed. J. del Valle Melendo y J. Espona Vila, Zaragoza, Diputación General de Aragón, pp. 209-220.

[4] Hay ed. facsímil de la reimpresión (Palma, Pedro José Gelabert, 1853), con estudio preliminar de Francho Nagore (Peralta 1987). El «Prólogo», en sus pp. v-xiii. Traemos la cita, con actualización nuestra de grafías, de las pp. viii y xii.